

15-VII-87

## TIROTEO EN EL ISSS Y PARO EN EL TRANSPORTE

No es la primera vez que ocurre un incidente grave en el Seguro social, con ocasión de huelgas promovidas por su sindicato. El 2/VI/85 se dió un asalto militar al hospital principal del Seguro Social por comandos del ejército y de la policía nacional para desalojar a los trabajadores en huelga, en cuya acción murieron 4 policías, abatidos por sus mismos compañeros. Se da, pues, el precedente de la huelga y de la acción militar correspondiente. En aquel caso la FA y el mando correspondiente cometieron un gravísimo error. El incidente del último 8 de julio tuvo menor gravedad, pues en él no se dieron muertes y el tiroteo de los policías fue impremeditado y en respuesta, más bien nerviosa que airada, a una invasión algo presionante de un grupo pequeño de sindicalistas. La espléndida y sacrificada información de los informativos de TV 6 y TV 12 dieron una muy buena idea de lo que ocurrió.

Pero la acción de los sindicalistas se da hoy en otro contexto y a otra altura del proceso. Apretada la clase obrera por una situación económica cada vez más difícil, convencidos sus dirigentes de que se puede sacar pronto y gran provecho de la debilidad creciente del gobierno, alentados por los nuevos planteamientos del FMLN-FDR y con la seguridad de que los cuerpos policiales no van a hacer en las calles acciones represivas como las del 80-82, el movimiento sindical, especialmente la dirigencia y las cúpulas de la UNTS, ha pensado que ha llegado la hora de la radicalización de las acciones, de la que podrían sacar ventajas económicas de inmediato y políticas a mediano plazo.



## Tiroteo en el ISSS...2

La acción en sí misma era poco importante. Pero venía precedida de otras acciones con cierto grado de violencia, cuyo efecto es acumulativo. En el Seguro Social, por otra parte, se pusieron nerviosos los policías, los cuales sin embargo, a pesar de ser agredidos, no respondieron directa y masivamente contra los obreros. Era la primera vez que aparecía este nerviosismo. Pero la acumulación de acciones empezó también a poner nerviosos al gobierno y al Alto Mando. Hasta ahora preferían dar la imagen de una enorme e incomprensible tolerancia en la ciudad antes que volver a aparecer como represivos y violadores de los derechos humanos.

A todo ello se ha añadido el paro del transporte decretado por el FMLN a partir del 13 de julio en explícita conexión con los hechos del Seguro Social. Ese paro ha vuelto a tener una gran incidencia en la capital, al menos en los dos primeros días, lo cual prueba no tanto la fuerza del FMLN como la debilidad de la FA en la custodia de la vida ciudadana. Unos pocos comandos guerrilleros son capaces de paralizar casi totalmente el transporte público no tanto por sus acciones efectivas como por el miedo suscitado en relación con la quema de vehículos. En esta ocasión y hasta el momento el paro no ha causado muertes sino la destrucción de algunos buses y microbuses. De notar es que la circulación de vehículos particulares y aun industriales no ha disminuido notablemente por mucho tiempo en la capital.

Todo ello junto ha hecho que el gobierno vuelva a hablar de la posibilidad de reimponer el estado de sitio y de recon-



Tiroteo en el ISSS...3

siderar cuál debe ser la respuesta de los cuerpos de seguridad a las acciones de las masas. No parece probable todavía que se esté pensando por parte del gobierno y de la FA en volver a las actuaciones del 80-82 con sus más de 30.000 asesinados. Pero no puede negarse que la población empieza a temer que se reinicie el círculo mortal de entonces. Y esto es tal vez lo más importante, porque no es presumible que se de una crisis gubernamental ni militar; al contrario, es posible que se de una reunificación de fuerzas ante la presunta amenaza.

Y es lo más importante porque está en juego la credibilidad popular del FMLN. El FMLN es capaz de mostrar fuerza y es también capaz de alentar a un grupo reducido de idealistas revolucionarios. Pero con ello causa más terror que respeto sobre todo por los medios empleados. Si el FMLN invitara a un paro del transporte ni los propietarios ni los usuarios de los buses, pequeños empresarios y clase trabajadora, lo seguirían. Tiene, pues, que imponerlo por la fuerza, por la fuerza no de la convicción sino del temor. Por estos medios no van a conseguir un masivo respaldo popular y, menos aún, van a lograr una organización masiva del pueblo para conseguir una mayor justicia y para finalizar con la guerra. Si, además, estos incidentes fueran utilizados para cerrar los espacios de movilización y de organización, todos saldríamos perdiendo. Acciones como éstas, lejos de poner en peligro real el proyecto contrainsurgente, ponen en peligro la vía de la negociación y de la presión masiva popular. Con ello no se conseguirá el cambio de ese proyecto sino su robustecimiento. Confundir los deseos con los hechos es un error imperdonable para una dirigencia coherente.

